

# Mi vida como inmigrante: Reunida con mis hijos

Mi reencuentro con mis hijos, agradecida de Dios por darme salud y valentía para superar cada obstáculo.

Por Yoania

Regresé a Chile por tres meses, un 12 de enero, cumpliendo con un acuerdo que tenía con Marco mi último empleador. Retomé mi trabajo intensivo por períodos de 15 días haciéndome cargo de todo lo que don Marco necesitaba. Si bien era agotador yo lo hacía feliz porque su trato era excelente. El fin de semana me recibía mi mami Chilena (Sra. Ana María) y con ella compartíamos los mejores almuerzos. Nos reíamos, veíamos TV, nos acompañábamos mutuamente. A veces sentía que era mucho abuso estar allí pero ella me hizo sentir que para ella era un agrado y no un problema. Conversábamos mucho, nunca me aburrí de su compañía.

Recibí noticias de mis hijos un 23 de febrero, ya estaban en Argentina y eso me puso más ansiosa y con muchas ganas de regresar allí, a estar con ellos. En Marzo recibí un mensaje de la aerolínea que debido a la aparición del COVID se aplazaba mi fecha de viaje. Me sentí muy mal y les avisé a mis hijos y a su papá de esta triste noticia. Me costó hacerles entender que no era culpa mía no poder viajar ( SOLO DOY GRACIAS Y DIOS SABE PORQUE HACE LAS COSAS, ELLOS EN ARGENTINA TENÍAN CUARENTENA Y NO PODIAN SALIR A TRABAJAR PERO YO DESDE CHILE LES ENVIABA DINERO) eso fué la única parte buena de tener que quedarme.

El viaje por esta pandemia se aplazó—Abril, Junio, Julio, Agosto—tomé fecha para el pasaje para irme a Argentina en Septiembre y yo seguí trabajando con el señor Marco adaptándome a su ritmo de vida pues es un paciente tetrapléjico, que requiere muchos cuidados. El tenía que tener a un reemplazo con tiempo por lo cual acercándose la fecha de mi posible viaje en Septiembre, el buscó a mi reemplazante. Consiguió una buena chica, también venezolana. Yo la entrené y aprendió rápidamente. Estábamos listos para el cambio y despedida cuando nuevamente me aplazaron el viaje y ya era muy tarde para volver a mi trabajo pues ya el contrato con mi reemplazante estaba hecho.

Dejé de trabajar con don Marco y afortunadamente en el edificio donde vivía la Sra Ana María me ofrecieron cuidar a una Sra, María Angélica (Lela) que residía con su familia que me aceptó con mucho cariño. Trabajar y vivir en el mismo edificio fue una gran bendición, especialmente por el COVID, así no tenía que salir a exponerme. Doy gracias a Dios no tengo quejas y nunca me he quejado desde que salí de Venezuela. Cada etapa sufrí, reí, lloré, pasé cosas buenas y malas y de todas aprendí. En Chile encontré gente muy buena y especialmente el apoyo de la señora Ana María y su familia. También destaco el apoyo de la

señora María Eugenia y su familia, hija de la Sra María Angélica con la cual tuve una hermosa relación creándose entre ambas una gran amistad. Agradecida también estoy del Señor Marco porque de él aprendí mucho y hasta ahora gracias a él aprendí y estoy trabajando cuidando personas.

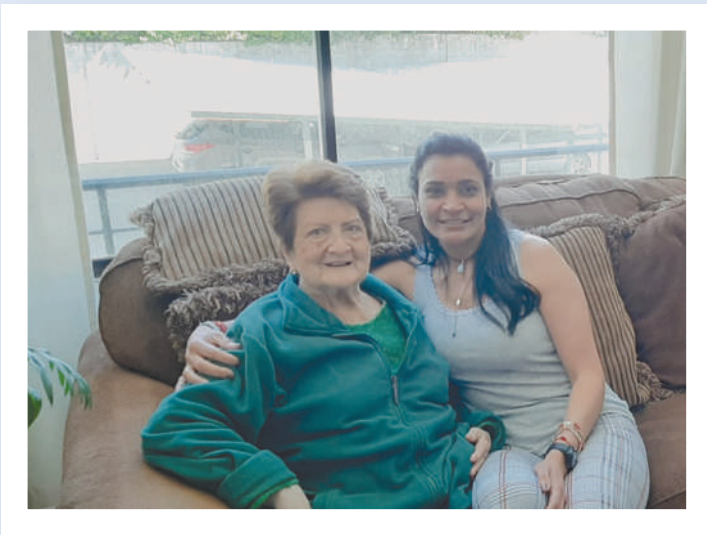
Pasaban los días y yo cada vez más ansiosa, venían los cumpleaños de mis hijos y yo sin estar con ellos, eso destrozaba mi alma. Vivía cada noche en angustia lloraba sola, me tragué mi tristeza. Andaba sacando mis papeles chilenos y me faltaba mi DNI (Documento Nacional de Identidad) pero con la cuarentena todo se complicaba. Consulté a un señor que conocía al llegar a Chile y le pedí ayuda pues tenía contactos en extranjería al preguntarle cuanto me iba a cobrar, su respuesta fué que... yo sabía lo que el quería...o sea insinuó el intimar conmigo... lo mandé al carajo y preferí esperar mis trámites legalmente y no hacer esa bajeza.

Aparte yo conocí a un excelente hombre, muy caballero, salíamos en mis días libres y me dí la oportunidad de conocerlo. Nos llevábamos muy bien y tuve una bonita relación y hasta la fecha somos amigos...

La mami fué mi apoyo, mi amiga, mi fortaleza en Chile, me motivaba a salir adelante y nunca me sentí sola a su lado fue lo mejor que me pasó, yo muy agradecida día a día con ella. Gracias a ella tuve empleo, conocí buenas personas, aprendí mucho cada día—por eso, la extraño muchísimo. Con la Sra María Angélica fue difícil pues ella estaba muy apegada a mí y sentí en ese último abrazo la tristeza que la recorría completamente. Pocos meses después de abandonar Chile, ella falleció y hasta hoy conservo conmigo ese último abrazo que fue el anticipo de nuestra despedida definitiva.

Al fin llegó el día de mi viaje a Argentina, me despedí en una semana de las pocas y grandes personas que conocí en Chile. Me acompañó al aeropuerto ese gran hombre que conocí. Estuvo allí conmigo hasta el último minuto, una bonita despedida. Con la mami tuve una maravillosa despedida entre las dos.

Yo estaba muy nerviosa y ansiosa. Mis hijos no sabían que yo viajaba y quería darles esa sorpresa por lo cual su papá que sabía me ayudó a realizar esa sorpresa. Cada hora cada minuto y segundo mi corazón palpitaba a mil. Escribo esto y mi corazón se achica y mis lágrimas salen porque revivo



Me ofrecieron cuidar a la Sra. María Angélica (Lela) que me aceptó con cariño.

todo aquello, ese pasado donde sufrí mucho por estar sola y sin mis hijos. Al llegar al aeropuerto en Argentina tomé un taxi directo a casa. La idea era que yo llegaría a casa y mis hijos iban a estar en un parque para que cuando regresarán a casa verme allí, pero resulta que yo me puse muy ansiosa y no aguanté y me fui al parque. Ahí ví a mis hijos desde lejos, inmensamente grandes, cambiados por completo.

Los había dejado dos años atrás en Venezuela, chiquititos y verlos ahora grandes, crecidos, casi o igual a mi estatura. Ellos me vieron y salieron corriendo a abrazarme. Mi hijo rompió en llanto porque no lo creía y mi hija me dio un abrazo sin soltarnos por varios minutos. Yo en shock por verlos y estar al fin, gracias a Dios, reunida con mi familia. Esa noche comimos, reímos, conversamos y no quería dejar de tocarlos porque aún los veía como en un sueño. Pido perdón a Dios y a mis hijos, por haberlos dejado solos a veces pienso que fui mala madre al dejarlos pues me perdí muchos momentos especiales de ellos—pero no tuve opción era dejarlos o morir de hambre y de necesidades en mi país natal.

Doy gracias a Dios, a Luis Enrique (mi esposo) por siempre estar allí con mis hijos, agradecida en Perú por muchas personas que estuvieron apoyándome. Agradecida en Chile de Michel, de la señora Ana María y su familia, al señor Marcos y su familia, a la señora María Eugenia y su familia. A Erik por su apoyo y compañía en mis últimos meses en Chile. Ahora estoy acá en Argentina con mis negritos y nunca me ofrecieron cuidar a una Sra. María Angélica (Lela) que residía con su familia que me

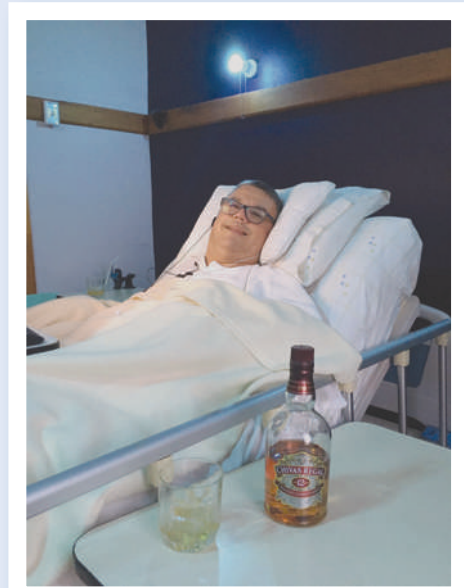
aceptó con mucho cariño. más los dejaré. Gracias a Dios tengo un empleo cuidando personas y a seguir guerreando y salir adelante pues tengo la esperanza de en algún momento ir a Venezuela y visitar a mis hermanas y sus familias; a Perú a ver a buenos amigos con quienes me mantengo en contacto. En Chile, visitar hermosas personas y volverla a ver, reír y compartir con la señora Ana María, con la señora María Eugenia, y con el señor Marco.

Agradecida de la vida por los lindos y hermosos lugares que conocí y bueno seguir adelante y ver que se presenta quedarme acá en Argentina o seguir conociendo otras culturas, pero si avanzo me llevo a mis negritos. jejeje. A cada inmigrante le deseo mil bendiciones y fuerza que ya lo más difícil fue salir de nuestro país, lo demás es sobretodo trabajo. Dios nos acompañe y nos regale mucha salud para así ayudar a nuestras familias que quedaron en Venezuela. No es fácil, pero con humildad, sinceridad se puede hacer un trabajo con honestidad y de corazón.

Agradecida por la ayuda de la señora Liliana Wilson porque por ella conoce mi historia; Ana María Wilson por ser mi apoyo y animarme para escribir y contar lo que he vivido como si fuera una aventura.

En Argentina sigo viviendo feliz a pesar de que en mi trabajo a veces he sentido maltratos verbales y eso no se lo deseo a nadie. Agradezco al padre de mi hijos por siempre estar allí y a mis hijos por ser maravilloso y luchadores. Estoy feliz de estar con ellos y reencontrarnos y verlos hermosos y sanos. Me costó reconectarme con ellos, pero todo a su tiempo.

Deseo que cada inmigrante pueda estar con sus seres queridos. Y no todo es color de rosa, cada uno tiene su propia historia, salimos a darlo todo y ser ejemplo para muchos. BENDICIONES DESDE ARGENTINA.



Don Marco, mi empleador en Chile, me trato de lo mas bien mientras yo me hacia cargo de todo.

**Editor's Note:** Yoania, originally from Venezuela, related her journey throughout Latin America as an immigrant seeking work to make a better life for her children whom she left behind. In three stories featured in the 2021 Voz de Esperanza she details her journey. In the February issue Yoania begins sharing her experiences traveling from Venezuela to Perú where she ultimately finds work in a factory restaurant rising to the status of main cashier despite obstacles along the way. In the second story featured in the April issue of La Voz, she travels from Perú to Chile where she learns to manage a small bodega but gets cheated out of her salary by a shady proprietor. In Chile, she builds lasting relationships and finds a job that ultimately becomes her calling as a caregiver to the elderly.

Finally, in this last story, she travels from Chile to Argentina where the father of her children has established residence with their children and where she finds permanent employment as a caregiver. There she finally reunites with her children. The three stories of Yoania's immigrant experiences in Latin America that have appeared in La Voz have helped her children understand that their mother did not abandon them by leaving to look for work in other countries, but rather, had their best interests in mind providing them with the best life she could offer from afar. The relationships Yoania forges in Chile become lifelong relationships and she feels she has a home and family to return to there. Blessings and many thanks to Yoania and Liliana Wilson who made these stories possible.